

MANUEL ZAPATA OLIVELLA: Intelectual afrodiáspórico

William Mina Aragón

Resumo

Este ensaio procura descrever e elucidar as facetas de Manuel Zapata Olivella como um intelectual dentro da tradição afrodiáspórica, de uma perspectiva política, literária e cultural. O objectivo é dar elementos sócio-históricos para o considerar como um dos mais importantes intelectuais e pensadores do mundo ao lado de Du Bois, CLR James, Padmore, Carmichael, Rodney, William, Césaire, Fanon, Senghor e Abdias Do Nascimento, uma vez que realizou congressos como o das Américas Negras, dirige e cria revistas como a *Letras Nacionales*, Trabalhou como romancista empenhado no papel etno-político assumido por todas as suas personagens, trabalhou como jornalista de consciência crítica, foi adido cultural em Trinidad e Tobago, ensinou na universidade, organizou movimentos em defesa dos direitos humanos, contra o racismo e a discriminação racial; Mas acima de tudo, exerceu a militância e o empenho político, tanto no seu trabalho como na sua vida prática.

Palavras-chave: intelectual, pensador, afro-diaspora, pensamento crítico, etnia.

MANUEL ZAPATA OLIVELLA: An afrodiásporic intellectual

Abstract

This essay seeks to describe and elucidate the facets of Manuel Zapata Olivella as an intellectual within the Afrodiásporic tradition from a political, literary and cultural perspective. The goal is to provide socio-historical elements to consider him as one of the most important intellectuals and thinkers worldwide alongside Du Bois, CLR James, Padmore, Carmichael, Rodney, William, Césaire, Fanon, Senghor and Abdias Do Nascimento, since he carried out congresses such as that of the Black Americas, directs and creates magazines such as *Letras Nacionales*, He worked as a novelist committed to the ethno-political role assumed by all his characters, worked as a journalist with a critical conscience, was cultural attaché in Trinidad and Tobago, taught at universities, organized movements in defense of human rights, against racism and racial discrimination; But above all, he was a militant and committed politician, both in his work and in his practical life.

Keywords: intellectual, thinker, Afro-diaspora, critical thinking, ethnicityad.

MANUEL ZAPATA OLIVELLA: Intelectual afrodiáspórico

Resumen

Este ensayo busca hacer una descripción y elucidación de las facetas de Manuel Zapata Olivella como intelectual dentro de la tradición afrodiáspórica desde una perspectiva política, literaria y cultural. La meta es dar elementos socio-históricos para considerarlo como uno de los intelectuales y pensadores más importantes a nivel mundial al lado de Du Bois, CLR James, Padmore, Carmichael, Rodney, William, Césaire, Fanon, Senghor y Abdias Do Nascimento, ya que llevó a cabo congresos como el de las Américas negras, dirige y crea revistas como *Letras nacionales*, ejerció como novelista comprometido por el rol étnico-político que asumen todos sus personajes, laboró como periodista con conciencia crítica, fue agregado cultural en Trinidad y Tobago, ejerció la docencia universitaria, organizó movimientos en defensa de los derechos humanos, contra el racismo y la discriminación racial; pero sobretodo ejerció la militancia y el compromiso político, tanto en su obra, como en su vida práctica.

Palabras clave: intelectual, pensador, afrodiáspora, pensamiento crítico, etnicidad.

La tarea del escritor es combatir por la desalienación de su cultura; afirmar su identidad y asumir la voz de los ágrafos. Mi literatura no es para agradar a los colonizadores de ayer y de hoy.

Manuel Zapata Olivella (1997, p. 18)

A pesar de diferencias y debates, se puede identificar continuidades entre la generación que madura en las décadas de 1950 y 1960, en las que en Suramérica se destacan figuras político intelectuales como Abdías do Nascimento en Brasil, Manuel Zapata Olivella y

Delia Zapata Olivella en Colombia.

Agustín Laó-Montes (2020, p. 239)

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Manuel Zapata Olivella nació en la costa caribe colombiana, en Lórica (Córdoba) el 17 marzo de 1920, el mismo año en que el intelectual afronorteamericano Alan Locke había lanzado la declaración de los pueblos afros del mundo, el mismo año en que Marcus Garvey había postulado los mandatos del “nacionalismo negro” desde su organización Unia, el mismo día en que en New York se universalizó el movimiento artístico afro denominado el “Renacimiento Negro de Harlem”. Manuel Zapata Olivella murió en la ciudad de Bogotá el 19 de noviembre de 2004, pidiendo como última voluntad que sus restos fueran lanzados al mar para que su espíritu regresara a su ancestral África. Manuel fue médico, antropólogo autodidacta, un profundo ensayista literario e histórico-social, un juicioso investigador de las culturas y sociedades afrolatinas. Él ejerció el periodismo a temprana edad, en espacios literarios como Cromos, Sábado, El Universal, El Herald, El Tiempo y Excelsior, desde donde ejerció la crítica intelectual y no solamente el periodismo como actividad a secas, por eso llamó a José Vasconcelos en su momento oportuno, en un artículo de 1951, el “filósofo de la reconquista”¹.

Como novelista cultivó todos los géneros literarios, el drama, el relato, el cuento, la crónica y la novela donde sobresalen obras como *Tierra mojada* (1947), *En Chimá nace un santo* (1963), *Chambacú: corral de negros* (1963), *Detrás del rostro* (1963), *Changó...el gran putas* (1983), que fue su epopeya afrodiáspórica más sobresaliente, donde está plasmada la odisea creadora y libertaria de la diáspora africana en las Américas.² Como ensayista llevó a cabo un trabajo socio-histórico de corte antropológico con miras a dar razón y cuenta de nuestra identidad mestiza, y multirracial de Colombia y Afroamérica (incluido el Caribe y Brasil) para el reconocimiento de las minorías excluidas e invisibilizadas en los dominios del saber y el poder. En este ensayo buscamos responder a lo que él hizo como intelectual, ciudadano y como subjetividad comprometida con su etnia, con su pueblo, con su memoria; pero también

¹ En este artículo periodístico breve, Manuel se atreve a criticar a una figura insigne de la filosofía y el pensamiento latinoamericano, porque a su entender Vasconcelos denigra de las culturas indígenas al considerarlas inferiores y diciendo que las europeas eran superiores; ya desde 1951 podemos ver en MZO un intelectual descolonizador que en su escritura histórico-social va a defender la autenticidad creadora de las culturas prehispánicas y las descendientes de la diáspora africana. Frente al lema de don José Vasconcelos “por nuestra raza hablará el espíritu”, para él por la cultura afro y amerindia hablará el espíritu universal del humanismo americano.

² Ver el trabajo detallado sobre Manuel Zapata Olivella que realiza el profesor William Mina Aragón (2020) y el profesor George Palacios (2020).

con el presente y destino de la afrodiáspora como consciencia histórica y política de este presente afrocolombiano y afrodiaspórico. Trabajaremos con un enfoque metodológico, interdisciplinario y transversal para saber cómo se ha analizado el estudio de los intelectuales, desde una perspectiva del pensamiento occidental, posteriormente, se explora la experiencia intelectual a partir de genealogías, movimientos, actores, procesos afrodiaspóricos y, finalmente, nos adentraremos en la discusión y conceptualización teórica de la categoría de “intelectual” a partir de la vida y obra manuelina para responder al enigma del ser intelectual zapatiano desde los viajes que el escritor hizo por el mundo, desde sus relatos, siendo ciudadano público (conferencista, profesor, académico, militante, revolucionario, activista afro, diplomático, difusor cultural y organizador de congresos afrodiaspóricos) y, por último, siendo un novelista lúcido y comprometido con el arte de escribir, pero sin hacer una novela panfletaria o realista. A lo largo de este ensayo intentaremos responder a interrogantes como: ¿Qué es un intelectual?, ¿cómo se articula lo político con lo literario?, ¿cómo entrelazar lo étnico con la militancia en una causa social?, ¿puede uno escribir y reflexionar ignorando sus orígenes étnicos raciales o sin asumir un compromiso cultural? ¿tienen alguna misión los intelectuales? ¿cómo conciliar el gobernar y la escritura?

EL INTELECTUAL Y LA TRADICIÓN OCCIDENTAL

El escritor tiene que elegir entre la literatura y el poder, no puede gobernar y escribir al mismo tiempo. El escritor tampoco puede ser funcionario, redentor social, fundador de hospitales o casas de refugio para desamparados, el escritor tiene que elegir entre la acción colectiva, sea filantrópica o mesiánica y la solitaria escritura.

Octavio Paz (1993, p. 577)

La tradición occidental es aquella que empieza en Grecia, continua en Roma, se desenvuelve en la Europa Moderna (Renacimiento, Humanismo), atraviesa la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos, recorre las dos guerras mundiales, al igual que la Guerra Fría y llega hasta nosotros hoy. Tradición a la que de una u otra forma nosotros “pertenece”, porque esos imperios europeos estuvieron y están presentes aquí, aun con unas ideas, costumbres e imaginarios (lengua, cultura, idiosincrasias y tradiciones); pero sobretudo con una serie de intelectuales y pensadores donde la agenda de lo público, de lo político y de lo histórico-social siempre ha estado a la orden del día. Estanislao Zuleta nos lo recuerda así:

El filósofo ha estado siempre comprometido. En filosofía hay una aspiración fallida, que no es exactamente una desilusión, sino más bien lo que Kant llamaría un ideal. Ese el ideal de la universalidad, que consiste en buscar que las ideas sean válidas en general y no solo para un punto de vista y unos intereses (1995, p. 83).

Y Cornelius Castoriadis anota

El intelectual debe considerarse ciudadano, sentirse portavoz con derecho de la universalidad y de la objetividad. La condición para poder mantenerse en ese espacio es que reconozca los límites de lo que su supuesta objetividad y universalidad le permiten debe aceptar (1993, p. 67).

Esto nos lleva a la Grecia clásica para hacer una contextualización de los intelectuales, para decir que ser intelectual es tener una posición política pública frente a determinada problemática social cuando tú eres una subjetividad que piensa, dice, opina, cuestiona lo que aquel estado hace o deja de hacer, o lo que aquel dirigente político omite o hace guiado por esta o aquella ideología. Hablar de intelectuales es hablar de política, es reflexionar del poder y uno puede con sus opiniones e ideas ayudar o sugerirle a un líder demócrata, o consolidar al tirano con mi arte, con mi literatura, con mi pensamiento. Un excelente ejemplo de un ciudadano e intelectual que no se retira en ningún momento de su sociedad es Sócrates, quien decide morir por sus ideales de hombre librepensador (PLATÓN, 1973). La *Apología de Sócrates*, uno de los mayores monumentos que me hayan sido dados a leer, pues aquí el ejemplo paradigmático de Sócrates como ciudadano lúcido se universalizó como ejemplo de Ética pública y moral cívica. Si el régimen tirano y dictatorial no me deja pensar, no me deja cuestionar e interrogar ni razonar, ni filosofar en un abismo sin fondo y sin fin, sobre las significaciones e imaginarios políticos, sociales, culturales que me hacen ser, lo que soy (un ser humano que cuestiona), prefiero morir. Este ejemplo de vida intelectual es válido para nosotros hoy, en Latinoamérica, en la afrodiáspora y en el mundo académico. Es como si nos callásemos como integrantes de una comunidad intelectual, frente a los asesinatos de los líderes cívicos territoriales hoy en Colombia, es cómo si no protestáramos frente a las injusticias padecidas por cuenta del Estado autoritario en el que vivimos, es como si no marcháramos y desobedeciéramos, las leyes arbitrarias que nos gobiernan, tal como si las comunidades indígenas y afrocolombianas no se movilizaran en Brasil y Colombia contra el despojo, contra la globalización, contra la minería ilegal; en favor del territorio, los derechos humanos y la dignidad humana. Es como si nos callásemos en el aula de clase como profesores universitarios y guardásemos un silencio cómplice frente a lo que pasa en nuestra vida pública y la cotidianidad de Colombia y de los países latinoamericanos y del Caribe. Es como si nuestros hermanos afros en el Brasil no hicieran nada frente al racismo de Estado implementado por Bolsonaro; y como si nuestros hermanos afros de los Estados Unidos no protestaran ante el racismo estructural reflejado en la violencia policial.

Un segundo momento que yo resaltaría como genealogía o trayectoria intelectual en Occidente estaría dado ya no en Atenas como el caso de Sócrates, sino en la Francia moderna condensado en el Asunto Dreyfus. Como se recordará en 1898, el capitán Dreyfus fue acusado de espionaje sin pruebas y por ello fue juzgado injustamente por las autoridades competentes. Intelectuales y escritores de la talla de Émile Zola asumieron su posición social de escritores afamados para criticar al gobierno francés de turno y sentar su posición pública, escribiendo el texto *Yo acuso* (1898), es a partir de esta lección y experiencia cuando los pensadores de fama en la Europa moderna se comprometen con un discurso público defendiendo al individuo y ciudadano Dreyfus y acusando al Estado francés de arbitrario e injusto. Cuando la investigación es exhaustiva, como efectivamente pasó que Dreyfus, fue absuelto y el manifiesto *Yo acuso* se convirtió en un texto de lectura obligada para quienes elucidan respecto al concepto de “intelectual”:

El capitán Dreyfus es condenado por espionaje ... Pocas personas en ese momento, entre los intelectuales, cuestionan el caso juzgado. Solo un pequeño grupo alrededor de Mathieu Dreyfus, desaprueba el veredicto. Durante largo tiempo este se enfrenta al Estado Mayor del Ejército (Bon y Burnier, 1980, p. 49)

Una tercera experiencia intelectual en Occidente, yo la ubicaría entre 1989 y 1991, cuando cayó el régimen del socialismo real, modelo soviético y de Europa oriental. Al desplomarse dichos regímenes despóticos o capitalismo de Estado, como diría CLR James,

(MONTAÑÉZ, 2020, p. 173-177); el socialismo real (HOBSBAWM, 1995, p. 372-413), sociedad burocrática (CASTORIADIS, 1976, 213-270). Se creyó que tenía otras funciones en tanto que escritores, ciudadanos, analistas sociales que aceptan lo que el fin de la historia en apariencia nos dijera para convertirnos así y solo así en apologistas del mercado liberal y de la pseudodemocracia parlamentaria del imaginario occidental, pues al decir de dicha visión de mundo no hay nada más que hacer ni había ningún modelo de sociedad por la cual luchar, arribando a un destino previsto con antelación económica y política: la meta y destino de la humanidad sería la del mercado liberal, la función de un intelectual sería la de legitimar y legalizar dichas condiciones, con ideas, libros como *La libertad de elegir*, desde los medios de comunicación, desde narrativas ideológicas, desde un mercado global para justificar a ciegas que este imaginario es más eficiente que el Estado cuando hablamos de asignar recursos y rentabilizar capitales. Ese es el propósito del lenguaje y los discursos de los intelectuales liberales en apariencia difíciles de desmontar; pero que lecturas críticas como las de Noam Chomsky e Ignacio Ramonet en su libro *Como nos venden la moto*, nos daremos cuenta que todo esto es un espejismo, pues el propósito del proyecto intelectual defendido por esta visión de mundo, era planetizar los capitales, los fondos privados de pensiones y no la democracia o la cultura. He aquí la respuesta lúcida de ciudadanos como Zapata Olivella, que nunca racionalizaron, ni absolutizaron lo real, por el solo hecho de que lo irradiara una mayoría como una moda a adoptar.

Manuel Zapata Olivella como intelectual afrodiaspórico de alto vuelo criticó al sistema capitalista y a la sociedad de mercado en su libro *Las claves mágicas de América* (1989); de igual manera, arremete contra todos los filósofos que, como Montesquieu, Hume y Hegel, redujeron a las sociedades africanas al puesto de la barbarie y el salvajismo: “A los argumentos de barbarie para justificar la destrucción física del negro y del indio, se sumaron los metafísicos, pendientes a tranquilizar las conciencias cristianas, arguyendo que Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza no les había dado alma” (ZAPATA OLIVELLA, 1989, p. 20). En *Changó*, Manuel Zapata Olivella criticará el régimen esclavista y colonialista de los imperios occidentales para hacer del mercado esclavista el negocio más rentable de la era moderna. ¿Cómo explicar que varios intelectuales, humanistas, poetas, clérigos y científicos del mundo ilustrado como De Paw, Gobineau o Buffon, hayan sido ideólogos de tan cruel imaginario? Son a la luz de estas explicaciones no racionales y sin ninguna fundamentación científica que el sistema capitalista ha sido re-estudiado y re-definido la idea del intelectual, de la tradición crítica afrodiaspórica como CLR James, Oliver Cox y Cedric Robinson (2018) para bautizarle como “capitalismo racial” (MONTAÑÉZ, 2020, p. 85-99). En síntesis, en la visión occidental el debate intelectual en cualquier disciplina discursiva, ha tenido unos justificadores y otros detractores de sus significaciones imaginarias sociales (CASTORIADIS, 1975, p. 529); pero son estos detractores los que le dan a los intelectuales radicales, que con agudeza y profundidad objetiva cuestionan, sugieren y proponen otros modelos, de sociedad alternativa y contrahegemónica, donde los prejuicios étnicos, las desigualdades sociales y la inequidad económica son los paradigmas a seguir para desenmascarar lo falso que se viste de verdadero para descubrir el reverso del espejo en el mundo histórico social, para ver qué es democracia y qué es tiranía.³

³ Qué curioso que uno de los mayores filósofos del siglo XX como Martin Heidegger haya escrito y defendido el régimen del nazismo hitleriano, cuando oficiaba como rector en una de las universidades alemanas. Qué curioso que uno de los libros más celebrados del pensamiento político occidental como la *Teoría de la justicia* de John Rawls no haya dicho ni una palabra del racismo estructural de los Estados Unidos. Qué curioso que muchos países e intelectuales de Oriente, Occidente, Norte y Sur, hayan guardado silencio durante los años del *apartheid* en Sudáfrica.

EL INTELLECTUAL Y LA TRADICIÓN AFRODIASPÓRICA

Los afrolatinoamericanos también desarrollaron sus propios espacios públicos, para la expresión intelectual y la creación de periódicos, academias y clubes sociales, que eran en gran medida para el estrato medio de la sociedad mulata.

Agustín Laó-Montes (2020, p. 63)

La forma como los intelectuales, pensadores y disidentes (filósofos, literatos, científicos, economistas y artistas) han participado de la vida pública por su fama y notoriedad ha hecho pensar que solo en esa tradición era legítimo discutir sobre dicha problemática, pues el hacer alusión a la idea de “intelectualidad” era pensar en Adorno, Gramsci, Foucault, Sartre, Camus, Breton, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes o Jorge Amado.

En el continente africano hablar de intelectuales es mencionar a científicos como C. A. Diop, de un poeta y filósofo como Leopold Sedar Senghor, expresidente de Senegal, de novelistas nigerianos como Chinua Achebe, Chimamanda Ngozi Adichie o Wole Soyinka. Cuando este último polemiza con Senghor por la herencia colonial en África y cada uno asume su posición, bien llamándola “negritud” y “tigritud”, son posiciones de intelectuales diaspóricos que están discutiendo a la misma altura europea que cualquier debate intelectual de algún asunto histórico social concreto.⁴ Cuando la escritora feminista Chimamanda escribe el ensayo *Los peligros de una historia única* realiza una lectura decolonial de la historia desde un horizonte afrocentrado, ella es una intelectual. Cuando Krumah, Nyerere, Kenyatta, Cabral, Neto, Sankara, luchan como líderes políticos por la independencia de sus respectivos países son intelectuales afrodiaspóricos, cuando Mandela practica la filosofía de la no violencia en África del sur y busca una justicia descolonial para resistir el sistema opresor y racista en su país, es un intelectual con consciencia y espíritu crítico afrodiaspórico, cuando se crea la unidad africana, el panafricanismo, sus líderes y ciudadanos como Padmore, Rodney, Du Bois, son intelectuales afrodiaspóricos. Cuando Achille Bembe escribe la *Crítica de la razón negra* (2016) y Felwine Sarr escribe *Afrotopia* (2018), y proponen nombres como categorías críticas para repensar la memoria africana más allá de la modernidad europea, son intelectuales y compañeros de viaje en la búsqueda de una identidad y personalidad afrodiaspórica-otra, cuando Bob Marley como artista busca en sus canciones afirmar la grandeza de África con el heroísmo de líderes como Haile Selassie, es un intelectual. En el Caribe insular cuando Trouillot, Glissant, CLR James, Hall o Fanon, escriben sobre el pasado presente de sus respectivos países (Haití, Martinica, Jamaica, Trinidad y Tobago) en relación con el vínculo identitario de las Antillas con las metrópolis de Europa y Estados Unidos, lo hacen a título de grandes intelectuales y críticos culturales afrocaribeños.

Cuando en los EEUU, Martin Luther King, Stokely Carmichael, Malcolm X, Emery Douglas, Huey Newton y Ángela Davis, entre otros, debaten sobre el *black power* en el sentido de crear un contrapoder que defienda la identidad y la ciudadanía afroamericana, están siendo intelectuales desde una perspectiva afrocentrada, pues están luchando contra la exclusión y la marginalidad que racializa a un hermano nuestro por el color de la piel. Cuando Mohamed Ali como boxeador y ciudadano público se convierte al islamismo, y hace del deporte una herramienta para luchar por los derechos civiles de sus semejantes es un intelectual. Cuando Rosa Park decide no sentarse en la línea del color del puesto del bus en 1955 en la ciudad de Selma es una intelectual, pues su rebeldía, desobediencia e insumisión, son una crítica al

⁴ Para ver el debate entre Senghor y Soyinka ver el libro *Diálogo de culturas* (2005)

sistema racista contundente; gestando una filosofía práctica en los hechos. Cuando Ángela Davies decide ingresar al movimiento revolucionario de las panteras negras, es una feminista e intelectual política afrodiaspórica que está planteando la necesidad de resistir la sociedad norteamericana de los años 60 por cualquier vía: la ruta legal y/o la ilegal; el camino para hacer la paz y la convivencia sin las armas o con ellas.

Cuando el primer afro graduado en la Universidad de Harvard, Du Bois, fundó los periódicos *Fuego* y *Crisis* estaba creando conciencia política y étnica identitaria, al igual que lo hizo como intelectual desde todos los congresos panafricanistas que organizó tanto en los Estados Unidos, como en Europa. Cuando en Cuba, Brasil, Colombia y toda Afrolatinoamérica se crean movimientos sociales, políticos, culturales y territoriales, son un modo de ser de intelectualidad política, pues implican organización, movilización y trabajo en equipo. Hoy todo el mundo sabe en Afroamérica quiénes son Epsy Campbell, Ana Flavia Magallanes, Yuderkys Espinosa, Mara Viveros, Francia Márquez, como lideresas e intelectuales del movimiento afro en las Américas y lo mismo tendríamos que decir de Jesús García, Roberto Zurbano, Quince Duncan, Agustín Laó-Montes y Romeo Rodríguez, quien se hizo famoso con su conocida frase en la cumbre de Santiago de Chile de 2005, cuando dijo “entramos como negros y salimos como afrodescendientes”. Ellos como intelectuales, académicos y activistas han seguido una tradición crítica afrodiaspórica desde que Du Bois creó el movimiento del Niágara en Canadá, desde el momento en que Henry Silvester William y George Padmore crearan el movimiento panafricanista en el Caribe y desde que Manuel Zapata Olivella organizara los Congresos de las culturas negras de las Américas en 1978, 1980 y 1982 en Cali, Panamá y Sao Paulo, respectivamente.

Como movimiento estético la Negritud es una estética descolonial afrodiaspórica que reivindica unos ideales de arte poético universal, pero afrocentrados con Senghor representando a África, a Aimé Césaire hablando desde el Caribe antillano y León Damas, pensando a nombre de la autonomía y reflexividad del pensamiento propio desde Guyana (Suramérica), defendiendo un discurso del ser intelectual afro que el representó, al respecto de este movimiento literario filosófico y político Manuel Zapata Olivella expresó: “Pero en realidad sus huellas están en la literatura con sus propios pasos: en Senghor es aliento crítico, trascendente, ecuménico; Césaire lo transforma en escudo, lanza, grito; y Damas sencillamente la desnuda para dejarla sangreante a flor de piel” (2017, p. 305). El Renacimiento negro de Harlem es también una estética descolonial, de orgullo y amor propio por los creadores e inventores afros en las artes plásticas con pintores como Duncanson; en la poesía con autores como Lewis Alexander, Le Roi Jones y Laganston Hughes; en la novela con exponentes de la talla de Richard Wright, Chester Himes; y en la música con personas como Mary Anderson y Paul Roberson. Todos ellos asumen un compromiso racial, ético, estético y hasta revolucionario, es por ello que a mi entender son un ejemplo por excelencia de intelectualidad artística afrodiaspórica comprometida con una realidad histórica social concreta: el arte y la vida, el arte y la sociedad, la belleza como condición humana que busca una universalidad y va más allá de los limitantes étnico raciales. A propósito de este movimiento Manuel Zapata Olivella escribió lo siguiente: “Mi conocimiento de Harlem fue lento y trágico. Sus niños jugando béisbol, me permitieron compenetrarme con su lenguaje. Mirándolos con sus ropas raídas, rememoré mi infancia en Cartagena, en los playones de Getsemaní y los patios de Chambacú” (1990, p. 276); “el día en que Joe Louis inauguraba su famoso bar en Harlem me sumé a los negros pobres de la barriada que se conglomeraban frente al establecimiento. Grandes murales cubrían las paredes con los rostros de los hombres de color más destacados en la historia de los Estados Unidos” (2000, p. 361).

La universidad debemos entenderla también como un gran espacio de pensamiento propio, libertario y de despliegue intelectual, pues es allí donde habrán de formarse las nuevas

generaciones, semillas de la cultura libertaria afrodiaspórica, pues en muchas de ellas, tanto en Estados Unidos como en Europa en sus departamentos de estudios culturales y étnicos; al igual que en las academias descoloniales del sur global se han forjado y se forjarán intelectuales que las cadenas de la enajenación psíquica e histórica no les penetrarán; pues esa es la universidad libertaria y descolonial que Aimé Césaire, Frantz Fanon y Manuel Zapata Olivella siempre soñaron: “Las nuevas victorias deben ser ganadas en las universidades, la academia, el parlamento y la presidencia de la república, no está expresamente escrito en la constitución pero sí en la memoria ancestral del Muntú” (ZAPATA OLIVELLA, 1997, p. 69). Ser intelectual afrodiaspórico es el enriquecimiento de nuestra tradición crítica con nociones como afrocentrismo, afrorealismo, razón diaspórica, razón cimarrona, discurso antillano, contrapunteos diaspóricos, doble consciencia, afromodernidades, redes de africanía, malungajes, afroepistemología, creolización, imaginación creadora afrodiaspórica, desde el que estamos configurando un mundo otro y otras sociedades desde nuestro espíritu creador como intelectuales, pensadores y como analistas del mundo teórico e histórico social.

Cuando Rodney, Padmore o CLR James, como simpatizantes del panafricanismo y del marxismo, organizan congresos, escriben libros y fundan revistas para animar el movimiento independentista y revolucionario, antiimperialista y anticolonial del caribe americano y de los países africanos, son intelectuales que desde la perspectiva de Gramsci habría que llamar “orgánicos”⁵. Cuando el movimiento afrodiaspórico llevó a cabo la Conferencia de Santiago en el 2000, la cumbre de Durban en el 2001 y otra serie de eventos, seminarios, simposios, asambleas y congresos, la meta, sentido y alcance de todo ello es sinónimo de que hay un movimiento intelectual de investigadores, pensadores, analistas, palenqueros, cimarrones, jóvenes, mujeres y hombres que desde la academia y la sociedad civil como movimiento social luchando contra el racismo y la discriminación racial, pero sobre todo, pugnan por una democracia racial efectiva no solo ante la ley sino ante la vida.

Cuando Keeanga-Yamathia Taylor escribió el libro *De #Blacks lives matters a la liberación negra* (2017) desde la Universidad de Princeton estaba creando las bases como mujer intelectual afrofeminista para todo un movimiento antirracista, cuando un presidente tirano como Donald Trump no entendía nada de la democracia pluralista y ciudadanía multicultural en los Estados Unidos frente a las demandas de respeto por la vida y los derechos de las personas afronorteamericanas y de América Latina. El libro de Keeanga-Yamathia Taylor y de todos los que respondieron a este llamado, también son intelectuales, pues fue una posición crítica frente al Estado autoritario y sus políticas racistas promovido por el presidente-emperador-dictador de turno, que creía desmedidamente en una supremacía racial todopoderosa basada en el poder económico puro y en la violencia policial extrema.

Son a estas redes intelectuales, de movimientos, de geografías, de escenarios indistintos y de narrativas otras que la obra y experiencia de vida de Manuel Zapata Olivella entrelaza y une, escribiendo desde Colombia, viajando a pie por el mundo, escribiendo novelas, haciendo ensayos y participando de la vida pública de América y de la afrodiáspora. Es por ello que, a continuación, examinaremos su puesto como pensador, ciudadano y escritor en esa amplia red geográfica, espacial y mundial que abarca África, el Caribe, Estados Unidos, América Central, Brasil y Afrolatinoamérica, donde él se convirtió en un edredón poético musical de ideas, proyectos, asociaciones y articulación política, histórica social de un pensamiento singular y universal, rico, complejo, pero de autonomía y libertad.

⁵ Desde la perspectiva de este pensador político italiano un ciudadano se convierte en un intelectual orgánico cuando su vida está dedicada a cambiar las condiciones de existencia de su Pueblo de su sociedad, despertando su consciencia revolucionaria.

EL INTELLECTUAL COMO VAGABUNDO

No podría identificarme con ninguno de los vagabundos escritores, porque si bien es cierto que admiro en ellos algunas cualidades, no es menos verídico que no me mueve a la aventura sus mismas inquietudes.

Manuel Zapata Olivella (2000, p. 19)

En este apartado me propongo describir algunas escenas de Manuel Zapata Olivella como intelectual a partir de tres libros de viajes como lo son *Pasión vagabunda* (1949), *He visto la noche* (1952) y *China 6 am* (1955). Diría que lo más importante de *Pasión vagabunda* en lo que respecta a la actividad intelectual temprana de Manuel es que recorre Centroamérica hasta llegar a México desde Panamá caminando para encontrarse con artistas mexicanos como Diego Rivera, pintor reconocido de la causa revolucionaria de quien aprendió que todo arte para ser llamado así debe comprometerse con la realidad social de los oprimidos, con el pueblo trabajador. El que justamente Diego Rivera haya pintado a MZO con el capital de Marx ya nos habla del encuadramiento del pintor con la política al servicio de la causa revolucionaria, mensaje que el muralismo mexicano expresó con altura, pues Rivera no solo simpatizó con el marxismo sino con el proyecto libertario de las ideologías de la revolución agraria mexicana. Rivera retrató a Manuel, pero la obra en general de él será para MZO el retrato vivido de los de abajo, de quien será su escriba cuando hace novela social. Aquí también aprendió el oficio del periodismo crítico, al lado del escritor e intelectual mexicano Martín Luis Guzmán, director del periódico *El Tiempo* en Ciudad de México. Es relevante decir al respecto que estos primeros pasos en el periodismo los desarrolló Manuel en diarios como el *Excelsior*; guiado de la mano del autor de *El águila y la serpiente* MZO aprendió que el verdadero periodismo es crítico, es síntesis y es creación.

En *He visto la noche* la faceta intelectual de MZO se redujo a ser una caracterización en los Estados Unidos de la discriminación racial y a fortalecer su conciencia étnica cuando conoce a Langston Hughes, un destacado poeta y activista del renacimiento negro de Harlem: “tenemos así, que tanto el patrón intelectual y literario como el modelo de lugar sobre el cual se fue definiendo nuestro autor durante su etapa de formación intelectual fueron Langston Hughes y el renacimiento cultural simbolizado en el barrio de Harlem” (PALACIOS, 2020, p. 91).

Como intelectual afrocolombiano deseoso de conocer de primera mano la vida en todas sus facetas, de la cultura afronorteamericana le permitirá cartografiar a afronorteamérica, desde la línea de color, descubriendo que aquí como allá los ciudadanos afrodescendientes son excluidos del régimen político, social y económico; y descubriendo que aquí en Colombia, como allá hay unos ciudadanos que son de primera clase y otros de segunda; y aunque en Colombia no se linchan “negros” como una política racista legal y legítima por el gobierno opresor; las condiciones de los afroamericanos son las mismas en todo el continente en cuanto a las limitaciones en el acceso a la salud, educación y la vivienda. La aventura intelectual de MZO al lado de Langston Hughes estuvo dada esencialmente por comprender el compromiso con la política étnica y racial apoyando desde la escritura, la conciencia del arte poético, liberador y esperanzado de que en ese inmenso mar de las injusticias sociales al fin advenga la igualdad jurídica para todos los ciudadanos afronorteamericanos.

Langston Hughes le enseñó a Manuel que el arte y la vida son hermanos gemelos, que sea la música de Roberson o las composiciones de Duke Ellington, o las pinturas de Duncanson siempre buscan como objetivo la belleza en sí, la creación estética y lo más importante, defender la dignidad de una raza, su identidad y su memoria. En *China 6 am* (1955) quizá lo más importante de este relato-crónica vivido por MZO en ese país del hemisferio oriental, es la descripción de la Revolución Cultural (escuelas, universidades, industrialización, modernización, tecnologías), llevado a cabo por el modelo de socialismo agrario de Mao Zedong en su república China, modelo e imaginario social en el que él se vio viviendo siempre. Si Manuel fue detenido al regresar a Colombia de la China por el gobierno de Laureano Gómez, es porque se le da una interpretación socialista al mundo de la Guerra Fría en la que se vivía, pues el hecho de viajar a un país como la China hizo posible que haya estado en una situación comprometedor; de allí que con sabiduría y lucidez intelectual Manuel firmó un manifiesto en oriente a favor de la paz, la cultura universal humanista, lo que permitirá el hermanamiento de países como China con América Latina.

El intelectual como viajero que fue don Manuel Zapata Olivella, logró integrar el Pacífico con al Atlántico, el Occidente con el Oriente. La izquierda y la derecha desde la novela, las ideas, la música y las tradiciones folclóricas, que nos llevan a integrarnos al territorio y la paz y que hace que por un instante cese el conflicto y la guerra que nos carcome la verdadera identidad. MZO plasma su trayectoria intelectual como vagabundo en los siguientes términos.

El intelectual como novelista

El novelista, autónomo en su creación, puede recrear a su antojo la realidad, sin embargo, ello no lo exonera del compromiso de reflejarla con autenticidad.
Manuel Zapata Olivella (2017, p. 185)

De pensadores como Frantz Fanon, Carlos Marx o Aimé Césaire, tomará Manuel Zapata Olivella la categoría de alienación y enajenación histórico-social para hacer efectivo en el contexto colombiano como latinoamericano la tarea de descolonizar la novela en sus distintos géneros, así en sus novelas el afro, hombre o mujer aparece siendo personaje, narrador, sujeto, ciudadano, en la primera persona del singular. Según Manuel era preferible hablar de afrodescendientes, de africanía, de africanitud, de ekobios y no simplemente de “negros”; quizás si el lenguaje no cambia la realidad determinados nombres usados en su sentido original ayudan a dignificar nuestra historia, nuestra memoria y nuestro pasado. Por ello, cuando se nos refiere a los individuos ubicados al sur del desierto del Sahara y los descendientes de ellos como afros y no solo como “negros”, es ya el salto de intelectual que aborda la historia real de los descendientes de africanos, desde un enfoque no del colonizador, sino de aquel que está emergiendo como subjetividad reflexiva en narrador y co-creador de su mundo. Este es el primer paso como intelectual que da MZO al descolonizarse como sujeto, que nunca fue “esclavizado” sino un sujeto libre, diríamos que esta es la idea central de la novela *Changó*, donde los ancestros guían a los vivos en sus acciones por la libertad del Muntú encadenado y esclavizado, pero no vencido nunca. Cuando *Changó* como espíritu hace alianza con todo el corpus de orichas y divinidades para liberar el Muntú cultural y político encadenado, en tanto que él narra desde la voz de los ancestros este proyecto libertario con héroes, actores, protagonistas y subjetividades afrodiáspóricas. MZO está siendo consciente de su rol como intelectual, desmitificando la historia racista y clasista

de los colonizadores europeos valiéndose del África “negra”, pues si no hay esclavos a secas, sino esclavizados, la novela se convierte en historia y está en creación; tenemos así, unos personajes que no están encadenados, sino que hacen uso de su libertad para verla como un proyecto filosófico para la consecución de ella, por todos los medios posibles. La valentía de los personajes con todas sus acciones rebeldes es un intento de expresar lo que era ese universo africano antes de salir del África con sus imperios, sus etnias, sus universidades, sus cosmovisiones, sus prácticas tradicionales, su arte y filosofía.

El proyecto intelectual de MZO como novelista en una obra como *Changó* es reinstaurar su rol, como verdaderos hombres y mujeres, dotados de una tradición crítica, libertaria y milenaria, donde lo más propio y característico es la creatividad cultural, oral y musical. Este es a mi entender el rol literario que Manuel le dio a la novela histórica afrodiaspórica en búsqueda de un estatuto de autonomía, en aras de afirmar la identidad de la novela y de un pensamiento propio literario, donde el elemento característico es la imaginación creadora. Su rol intelectual como novelista va a ser el mismo que desempeñaron los escritores y novelistas de la afrodiáspora, al verse inmerso en sociedades y culturas híbridas y a partir de aquí ver los sujetos afros, hombres y mujeres para participar en la construcción de la sociedad, el Estado y la cultura multiétnica y multirracial, capaces de inventarse metáforas para crear todo un mundo de instituciones, significaciones, códigos de donde sea posible entender el paradigma literario desde el canon afro para que en conceptos como afrorealismo, realismo mítico, se vea la lucidez y originalidad. De esta forma, el papel protagónico nuestro no será posible borrarse de la historia de Colombia y de la afrodiáspora, es por ello que Manuel recrea y reinventa la vida, la cultura y la historia, tanto del África diaspórica como la de las Colombias y de las Américas afros; y al descolonizar la historia convencional americana ve en Benkos fuente de sabiduría, convirtiendo su heroísmo y proyecto libertario en metáfora de la libertad para la humanidad entera.

En este mismo orden de ideas cuando Manuel reinventó la fromodernidad libertaria de la nueva granada desde héroes como Piar, Padilla, Petión y Rendón, los ve como intelectuales que tuvieron un proyecto étnico racial y libertario en tiempos en que su lucidez era burdamente incomprendida y ante tanta lucidez la historia convencional intentó desaparecerlos del relato de la independencia de Colombia, pero no lo pudieron hacer, pues en la prosa de Manuel Zapata Olivella los narradores descolonizan y desmitifican las pretensiones ultraconservadoras de una historia única; el mérito, la odisea, la epopeya de MZO es reconocer a los personajes afros como intelectuales y ciudadanos afrodiaspóricos, portadores de un proyecto de ciudadanía otra, afrolibertaria, afrocentrada desde Haití, Cartagena, la Nueva Granada o en todo el mundo afrodiaspórico. Es este proyecto liberador y descolonial, como subjetividades críticas que los afroactores son capaces de recrear y rehacer en cinco latitudes geográficas (África, el Caribe, Brasil, Colombia y Estados Unidos), por donde la novela transcurre; trátase de Chaka Zulu, Sankara, Mansa Musa, Harriet Tubman, Malcolm X, Garvey, Du Bois, son grandes intelectuales en la novela como narradores y en la vida real, porque el autor MZO inventor de esas novelas las escribe desde una perspectiva oral, poética y musical, donde la autonomía es nuestro destino. Este enfoque afrodiaspórico, afrocentrado de articular la historia con la novela y la novela con el poder afro, no es esencialista, sino que pertenece al paradigma emancipador de todos los literatos afrodiaspóricos que desde Soyinka hasta Zapata Olivella y Toni Morrison hasta Fernando Maclanil han pensado en exaltar la grandeza de una etnia y la dignidad de una raza inventándose ficciones para que la verdad de nuestras proezas como país, como cultura, como historia, permanezcan vivas en el imaginario colectivo de esta nación mestiza que nos quiso excluir del relato multicultural de la nación.

Por último, debe expresarse que Manuel Zapata Olivella como novelista respondió en la vida práctica a la tentación que tuvieron otros intelectuales de la afrodiáspora por criticar el poder del Estado, dentro de los que encontramos a Juan Zapata Olivella o Aimé Césaire, o Leopoldo Sedar Senghor, quiso vivirlo por dentro para fumigar con la crítica fulminante sus instituciones y significados imaginarios, y por eso trabajó en el ministerio de cultura colombiano, fue agregado cultural en Trinidad y Tobago, aspirante a la cámara por el departamento de Córdoba, asesor de su hermano cuando aspiró a la presidencia de la república en 1982; estas breves descripciones de la vida pública de Manuel como novelista e intelectual nos muestran en sus novelas y en la vida práctica su compromiso con la buena literatura, con el buen arte, con el lenguaje en aras de una novela capaz de descolonizar nuestra psique y la historia con todas las enajenaciones y alienaciones que se le puedan presentar, para pensar en una democracia racial y en una nación diversa teniendo al afro como protagonista de primera mano.

El intelectual como ciudadano

Manuel Zapata Olivella como intelectual fue amigo de novelistas como Gabriel García Márquez y Wole Soyinka, de poetas como Artel y León Damas, de narradores antillanos como Trouillot e Isidoro Smart, de filósofos como Senghor y Apiah, de críticos literarios como Doris Sommer y Marvin Lewis, de historiadores como George L. Andrew y Alejandro de la Fuente, y compañero de viaje en la ruta intelectual afrodiáspórica de pensadores como Abdías do Nascimento, el Cheche Campo y Gerardo Maloney. Fue con ellos con quienes organizó tres grandes eventos de la cultura negra de las Américas en Cali, Panamá y Sao Paulo. Esas cumbres y congresos intelectuales estuvieron inspiradas por el Congreso del Niágara que Du Bois había creado en 1905, por el Renacimiento negro de Harlem (1920) y por otros que este gran pensador había llevado a cabo con el movimiento de la negritud en los años 30 con Césaire, Senghor y Damas. Y con eventos realizados en Cuba y Brasil, como el Frente Negro Brasileiro y el Partido Independiente de Color en Cuba.

Es bueno recordar que los congresos de las Américas de las culturas negras que realiza Manuel y otros intelectuales también se habían inspirado en marxistas “negros” antillanos (MONTAÑEZ, 2020), como CLR James, Rodney, Padmore, William; influenciado Manuel Zapata Olivella por el Congreso de Escritores Negros en París en 1956, iluminado por el Congreso de Intelectuales Negros en Montreal en 1968, animado por la creación de la revista *Legítima defensa*, impulsado por la lucha a favor de la igualdad racial del movimiento de los derechos civiles de los años 60 en los Estados Unidos, avivado por el congreso de 1974 en Dakar (Senegal) al que citó el presidente y poeta Leopoldo Sedar Senghor, y entusiasmado por la candidatura presidencial de su hermano Juan Zapata Olivella. Creo que esta es la coyuntura en la que se llevó a cabo los tres grandes congresos que Manuel abandonó⁶. Manuel nos lo recuerda así: “las proposiciones y recomendaciones del congreso condujeron a la aprobación por unanimidad de la propuesta del propio Abdías do Nascimento de conformar un ente político de los movimientos negros de América. La acción aglutinante de los congresos de las culturas negras en las Américas permanece viva en su espíritu original: el de mantener y justificar los vínculos continentales de la diáspora

⁶ Recientemente la profesora argentina Silvia Valero escribió un libro muy importante en el que se hace una síntesis al interior de las comisiones, debates y plenarios de los tres congresos de las culturas negras de las Américas, al respecto se puede consultar *Los negros se toman la palabra*, Cartagena: Universidad de Cartagena, 2020.

afroamericana con sus hermanos y aliados de África y el mundo” (ZAPATA OLIVELLA, 1997, p. 102-103)

La aventura intelectual de los tres congresos de las culturas negras de las Américas, era lograr el hito de unir a la afrodiáspora en un proyecto cultural, identitario, además, buscaba hermanar al pensamiento afrodiaspórico política y culturalmente como lo había hecho el movimiento panafricanista de Silvester William, Du Bois y Padmore. Esto es la creación de una red de pensamiento afro local, nacional, caribeña, latinoamericana y mundial para narrar nuestras experiencias, no ya como sujetos de minoría de edad, sino publicar y editar nuestros proyectos co-creadores en toda la geografía de la diáspora africana para dignificar nuestra memoria presente como intelectuales, pensadores e investigadores originales, creadores y consolidados en la rigurosidad investigativa y académica, estas aventuras intelectuales hay que entenderlas también como movimiento social y cultural que no se detuvo y que si nos atenemos a ese gran libro que publicó recientemente Agustín Laó-Montes (2020) *Contrapunteos diaspóricos* nos daremos cuenta del estado de estos proyectos intelectuales, políticos y libertarios emprendidos desde tiempos de Equiano, Schomburg, Falupo, Latino, Estebanico, Polonia, Maceo, Romero, Juan José Nieto, Mateo Mina y que son en el fondo un gran proyecto palenquero de liberación por la autonomía política y social e histórica, y una apuesta de dignidad estética, poética, filosófica y humanista, en aras de expresar lo que yo llamo afrodiasporidad, o el elemento creador afro en todas las dimensiones y prácticas del saber y del hacer (MINA, 2003; 2014). Como activista y militante intelectual afrocolombiano quizás los más importante para el movimiento organizativo afrocolombiano, en esta aventura como ciudadano e intelectual de MZO, haya sido la apuesta del “Día del Negro” por las calles de Bogotá en 1943 y el “Club del Negro” (PISANO, 2012; ZAPATA OLIVELLA, 1990). Hay que recordar que en estos movimientos Manuel Zapata Olivella no estuvo solo sino que como ciudadano y militante lo acompañaron otros intelectuales del norte del Cauca, del pacífico colombiano y del Caribe, quienes protestarían por vez primera contra el racismo y la discriminación racial en el país; no podemos pasar desapercibido los nombres del médico y parlamentario Marino Viveros, de Diego Luis Córdoba, Natanael Díaz, Delia Zapata Olivella, etc., que para la época fueron estudiantes comprometidos con la causa afro, contribuyendo a la lucha afrolatina y afrodiaspórica a favor de los derechos humanos. El club del negro, elaboró un manifiesto intelectual (PISANO, 2012) que tuvo renombre y eco internacional, pues ellos ya hablaban de alianzas, de redes, de articulaciones culturales y políticas desde Colombia para afrolatinoamérica⁷.

El hecho de que le hayan concedido en París el premio a los nuevos derechos humanos a Manuel Zapata Olivella y haya recibido otras grandes condecoraciones es por su vida infatigable como ciudadano y hombre público; si obtuvo el premio nacional de periodismo por quinientos programas radiales sobre identidad colombiana es porque él siempre fue comprometido con su ciudad, la sociedad, con su etnia y, por supuesto, con la resolución pacífica de las amplias desigualdades sociales de nuestro país, heredadas de la colonia y del régimen republicano cuando se nos dio en apariencia libertad, después de 1851, más no así ciudadanía. Este es a mi entender el papel como intelectual cuando MZO, escribe *Las claves mágicas de América*, de allí el subtítulo de “*Raza, clase y cultura*”, pues su rol como intelectual se dimensionó aún más cuando en el 2002 publicó su obra más política *El árbol brujo de la libertad*, donde se hace en forma de ensayo histórico, poético y mítico al gran héroe

⁷ Es aquí en 1943 cuando se debe rastrear el verdadero nacimiento de los procesos organizativos, políticos y contestatarios afrocolombianos antes de que aparezcan figuras que descollarán en el movimiento afro de bases como los sociólogos Amir Smith o Juan de Dios Mosquera. 1991 no es sino la ebullición jurídica y organizativa en el Pacífico, en el norte del Cauca y en los Valles interandinos, de la gestación de un movimiento social y reivindicativo que surgió como una ola por la dignidad humana en el año de 1943 en las calles de Bogotá.

libertario de las Américas como lo fue Benkos Biohó en el Caribe colombiano en el siglo XVI, pero la imaginación creadora de MZO, es capaz de universalizarlo a toda la diáspora africana por ser libre como hombres y mujeres, como cimarrones que exigieron dignidad para una raza y una etnia que había sido subyugada por el régimen esclavista y atormentada por el colonialismo, pero que seguía con todo el espíritu ancestral en sus gestas por ser libre (MINA, 2011).

Manuel Zapata Olivella como intelectual y ciudadano participó en la construcción de la Constitución política de Colombia de 1991, asesorando a los constituyentes que harían una nueva carta magna en lo referente al artículo transitorio 55 del cual derivó el marco normativo de la Ley 70 de 1993, como se recordará esa constitución plasmó en el ámbito jurídico y territorial lo que este gran intelectual y ciudadano había plasmado y vaticinado como ciudadanía multicultural y multirracial elogiando el mestizaje étnico, religioso, lingüístico, musical y cultural colombiano en libros como *El hombre colombiano* (1970), *Las claves mágicas de América (Raza, clase, cultura)* (1989), en *Levántate mulato* (1990) y en *La rebelión de los genes* (1997). MZO pensaba que los afros en Colombia y el movimiento social deberían construir una federación para evitar la fragmentación y llegar unidos a una contienda política con un candidato propio, creía que la etnoeducación afrocolombiana en los colegios, escuelas y universidades era un instrumento que despertaría la consciencia política y contribuiría a jalonar un liderazgo étnico, referenciando los libros clásicos de los y las intelectuales de la diáspora africana en Colombia. Teníamos que leer para ser libres y despertar sentimientos de unidad y fraternidad para sentir orgullo étnico y patriotismo racial. Manuel Zapata Olivella como ciudadano e intelectual criticó con dureza el Estado antidemocrático y oligárquico colombiano de sus castas y clases que se consolidó desde tiempos coloniales y republicanos sin diversidades étnicas, culturales y políticas. De ahí que su llamado fuese a la integración y la conformación de un mestizaje intercultural real, objetivo, sin prejuicios, en donde cupieran todos los frentes sociales para formar al fin una patria, una nación un país mestizo, en los hechos, en la vida práctica. Ello era más importante vivirlo y experimentarlo antes que legislarlo en una constitución política, si y solo si como un principio jurídico.

La gran apuesta de Manuel para Colombia era una respuesta a un país diverso en todos sus frentes sin uniformarnos, sin homogenizarnos, para proclamar un diálogo pluriregional que respondiera con respeto, tolerancia y valoración de dignidad humana en todas sus voces, rostros, cuerpos y paisajes (BOBB, 2016; MINA, 2017). Finalmente, Manuel Zapata Olivella, más allá de ser un autodidacta, un animador cultural, un novelista comprometido con su realidad histórica y social, un ensayista, un médico, un gran intelectual interesado en la creatividad de la afrodiáspora en todos sus dominios; él fue ante todo un hombre del pueblo, un ciudadano común y corriente, el escriba de los humillados y ofendidos, pero siempre irreverente, rebelde y ante todo un *intelectual afrodiaspórico*.

REFERENCIAS

BON, Frederick; BURNIER, Michel. *Los nuevos intelectuales*. Bogotá: Oficina de Comunicaciones del Sena, 1980.

CASTORIADIS, Cornelius. *El mundo fragmentado*. Montevideo: Altamira, 1993.

_____. *La sociedad burocrática*. Barcelona: Tusquets, 1976.

CHALHOUB, Sidney; MAGALHÃES, Ana Flavia. *Pensadores negros-Pensadoras negras*. Bahía: Editora UFRB, 2016.

TAYLOR, Keeanga-Yamattha. *De #Blacks lives matters a la liberación negra*. Madrid: Traficante de Sueños, 2017.

HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.

MINA, William. *Pensamiento afro. Más allá de oriente y occidente*. Cali: Artes Gráficas del Valle, 2003.

_____. *Las gestas del afro por la libertad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2011.

_____. *La Imaginación Creadora Afrodiaspórica*. Cuernavaca. Asociación Iberoamericana de Filosofía práctica, 2014.

_____. (comp.). Prólogo. Entrecruzamiento de saberes en la vida y obra de Manuel Zapata Olivella. En: M. Zapata Olivella. *Un legado intercultural (perspectiva intelectual, literaria y política de un afrocolombiano cosmopolita)*. (pp. 21-76). Bogotá: Desde abajo, 2016.

_____. *Manuel Zapata Olivella. Un humanista afrodiaspórico*. Cali: Editorial Poemia, 2020

MONTAÑEZ, Daniel. *Marxismo negro*. México: Akal, 2020.

PALACIOS, George. *Manuel Zapata Olivella: un pensador político, radical y hereje de la diáspora africana en las Américas*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 2020.

PAZ, Octavio. Ideas y costumbres. En *Obras completas*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1993.

PLATÓN. Apología de Sócrates. Madrid: Aguilar, 1963.

PISANO, Pietro. *Liderazgo político negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

RODRÍGUEZ, Arturo. *Problemas latinoamericanos. La racionalidad colonial, la paz y las tareas para el posconflicto colombiano*. Berlín: Universidad Libre, 2016.

ROBINSON, Cedric. Capitalismo racial. *Tabula Rasa*, 28, enero-junio de 2018, 24-56.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel. Vasconcelos, el filósofo de la reconquista. *Semanario Sábado*, 6, 16 de diciembre de 1951.

_____. *Las claves mágicas de América*. Medellín: Plaza y Janés, 1989.

_____. *Levántate mulato*. Bogotá: Rei Andes, 1990.

_____. *Changó... el gran putas*. Bogotá: Rei Andes, 1992.

_____. *La rebelión de los genes*. Bogotá: Altamir, 1997.

_____. *He visto la noche*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000

____. *Pasión vagabunda*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2000

____. *Deslumbramientos de América*. Cuernavaca: AIFP, 2017.

ZOLA, Émile. *Yo acuso. El caso Dreyfus*. Quito: Consejo de la Judicatura, 2014.

ZULETA, Estanislao. *La responsabilidad social del intelectual*. Bogotá: Tercer Mundo, 1995

Submetido em março de 2021.

Aprovado em maio de 2021.

Informações do autor:

William Mina Aragón

Universidad del Valle del Cauca - Colombia

E-mail: wimina@unicauca.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4875-9740>